

Entre la repetición y la ausencia *

Myrta Casas de Pereda

Daniel Gil

Fanny Schkolnik

Que algo del “saber” de sí pasaba por la relación con otro, en cuanto el cuerpo y la sexualidad estaban en juego, ya lo sabían los magnetizadores e hipnotizadores.

Todos ellos manejaban el concepto de *rapport* para designar la relación entre hipnotizador e hipnotizado, concepto que utilizaba Mesmer para señalar el *contacto efectivo*, el contacto físico entre los individuos, pero designaba al mismo tiempo el contacto afectivo. *El rapport* constituyó, en distinta medida, un fenómeno cardinal para todos ellos y reconocían su influencia extendiéndose más allá de la sesión y cesando al terminar el tratamiento.

A través de Noizet y Bertrand estos conceptos llegaron hasta Liebault, fundador de la escuela de Haney.

Freud los retoma y les da una nueva dimensión cuando habla de la transferencia. En “Estudios sobre la histeria” habla de *transferencias* describiéndolas como una “*mésalliance*”, un enlace falso: “El deseo actual se encontró unido por una compulsión asociativa a mi persona [...] En esta *méstillance* a la cual doy el nombre de falsa conexión —el afecto que entra en

* Este trabajo fue presentado en el “Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis” hemos realizado en México en 1978. Al publicarlo en la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* realizado modificaciones sólo en aquellos puntos que ya no sostendríamos; otros los expondríamos; de manera diferente en el momento actuar, pero preferimos dejarlos como la expresión -de un momento de nuestra reflexión y evolución.

juego es idéntico a aquel que ya había incitado a mi paciente a rechazar un deseo prohibido—. Desde que surge esto, pude, cada vez que una persona se encuentra así implicada, postular la existencia de una transferencia y de una falsa conexión. Cosa extraña, los enfermos en tales casos «están siempre engañados.»

Freud dice que es un “enlace falso”: una “*mésalliance*”, es decir una alianza (casamiento, lo sexual) inadecuada, no sólo por error sino porque socialmente es mal visto, porque lo que está en juego es un “deseo prohibido”, es decir, como sabrá luego, un deseo edípico. Pero además de un “error” hay un “engaño”, algo que se juega en el terreno de la ficción; y en cuanto error y engaño, en cuanto ficción, hay que rechazarlo porque oculta la verdad.

Freud enfrentado a la histeria tiene que abordar el problema de la ficción, de la representación y de la sexualidad. La vinculación de estos hechos no era nueva en la misma Viena, Moritz Benedikt lo sostenía.

La revolución de Freud en este campo, luego del descubrimiento del Edipo, es que cuando el paciente produce la falsa conexión, la *mésalliance*, que engaña y se engaña, en que representa un papel, en ese momento emerge algo de la verdad (el sentido de los síntomas, el determinismo de los hechos psíquicos). Sólo representando ante otro algo que no es, sólo en la ficción, dice lo que es, pero esto que representa ni siquiera es algo nuevo, es una repetición que está en relación con el rechazo que ya había realizado del deseo prohibido.

Pero el estatuto psicoanalítico de la transferencia sólo lo logrará luego del “fracaso” con Dora. Antes era el enlace falso, el error, luego pasará a ser el instrumento más poderoso de la técnica psicoanalítica.

En Dora dice:

“¿Qué son las transferencias? Son reediciones, recreaciones de las emociones y fantasías que a medida que el análisis avanza no pueden menos que despertarse y hacerse concientes; pero lo característico de todo el género es la sustitución de una persona anterior por la persona del médico. Para decirlo de otro modo: toda una serie de vivencias psíquicas anteriores no es revivida como algo pasado, sino como vínculo actual con la persona del médico. Hay transferencias de estas que no se diferencian de sus modelos en

cuanto al contenido, salvo en la aludida sustitución. Son entonces, para continuar con el símil, simples reimpresiones, reediciones sin cambios.”

Algo del pasado —desconocido como tal— se hace presente, se vive como actual, se “convierte” en real algo potencial. Pero esta realidad se hace en otro lugar —otra escena se crea en tanto se presenta— y ante otra persona, pero esta “otra persona” en realidad no es otra persona, sino que es el Otro. [“Other person” traduce Strachey allí donde Freud habla del Otro (Carta 52). Como se verá más adelante el concepto de *Otro que* utilizamos aquí es el de Freud. Si bien Lacan se inspira en él y existen algunos puntos de contacto, el desarrollo que le da y el enmarcamiento de su teoría le hace adquirir un sentido totalmente diferente, no asimilable al de Freud.]

Es precisamente por lo que se hace presente en otro lugar y ante alguien que es el Otro, que analista y paciente se ubican en la “otra escena”, la escena del Edipo. Estos elementos, de acuerdo con Freud, son característicos de la transferencia.

La transferencia, como su etimología lo dice, da idea de un espacio que se recorre (trans), llevando (fere) algo más allá; algo se transfiere; pero este paso implica un límite que se franquea, una transgresión (gredi: paso, camino). Se “infringe” lo prohibido que tiene que ver con los deseos edípicos. Transferencia y transgresión están asociados por cuanto son los mismos deseos los que los mueven; son ellos mismos lo que llevan a la repetición que se da en un escenario cuyos personajes permiten que algo se represente.

Es esta posibilidad de repetición lo que tanto tiene de atracción, fascinación y horror. Freud ya lo decía refiriéndose a la tragedia griega: “Cada uno de los espectadores fue una vez en germen y en sus fantasías un Edipo semejante y ante la realización onírica, trasladada aquí a la realidad, todos retrocedemos horrorizados, dominados por el pleno impacto de toda la represión, que separa nuestro estado infantil de nuestro estado actual.”

Esa “otra escena” que se desarrolla en la situación analítica (escenario) posibilita que algo se *represente*, y tal como en el teatro y el sueño, allí algo del inconsciente se expresa. [A diferencia de Lacan, quien habla del *Ices* como la “otra escena”, para Freud —siguiendo a Fechner—, el sueño es “la otra escena”, pero el sueño no es el *Ices*, sino justamente el resultado de una transacción entre el deseo inconsciente y la represión. Aquí rescatamos este sentido.]

Pero allí, “Como lo ha dicho el gran poeta empleando su privilegio de embellecer (sublimar) las cosas: «Y surgen siluetas amadas / tal que antiguas ya medio borradas leyendas / vienen a mí el primer amor y la primera amistad.» Pero surgen también los primeros temores y los primeros odios. Muchos tristes secretos de la vida se retrotraen aquí a sus primeras raíces; quedan revelados los humildes orígenes de muchos orgullos y tantos privilegios.”

Es a partir del autoanálisis y de lo que aprende con sus pacientes —y ya sabemos lo relacionados que estaban ambos—, como Freud inventa la situación analítica que funciona, de acuerdo a M. Kahn, según tres ejes:

- 1) el encuadre del análisis
- 2) la transferencia
- 3) las interpretaciones

M. Kahn dice que el encuadre analítico procura al paciente, un espacio, un tiempo y la presencia del analista. De este modo el paciente tendrá la posibilidad de hacer la experiencia de *ser* (being). A través de la transferencia el paciente llegará a *experimentar* por sí mismo; y las interpretaciones, unidas al ser y al experimentar, darán la posibilidad de *conocer*.

Estos tres elementos son tres ejes de un todo único porque el encuadre crea el lugar para el desarrollo de “algo”, es el escenario en cuanto allí se desarrollarán los sucesos que mueven la transferencia, sucesos que son movidos porque la transferencia existe, y a su vez es ésta que hace que haya interpretación y le da parte de su fuerza. Es porque la transferencia está en juego en *toda* interpretación que la interpretación psicoanalítica no es una hermenéutica.

Este escenario provoca una disimetría —de la que nos habla P. Pedida— que confiere a la escucha psicoanalítica el poder de oír lo inaudible (e inaudito). “Esta disimetría —el diván y el sillón— es la condición misma para que el tratamiento acoja el juego de las ilusiones bisexuales, pero sin quedar cautivo ningún momento en su seducción; es pues la condición, teórica y técnica, para que la castración, allí, no sea desmentida.”

Esta disimetría, del lugar; la posición; de “tener” que decir todos los pensamientos, frente al oír y hablar cuando se crea oportuno; la de pedir (demandar) frente al rehusar y frustrar, etcétera [ver Mannoni, O.],¹⁹ otorgan al analista un poder y todo poder tiende a ser absoluto, tal como lo señala

Pontalis. Lo que diferencia al analista, en este aspecto, del chamán, del magnetizador, del hipnotizador, es *el manejo de ese poder*. Si tienen el poder es que alguien, sabiéndolo o no, se los otorga; poder *de* lo imaginario.

El poder del analista, por el contrario —como dice Mannoni— es un poder, no de lo imaginario sino *sobre* lo imaginario, es “el poder” de lo simbólico, que consiste en no hacer uso de ese poder, y al no usarlo, desenmascararlo como forma de desconocimiento (resistencia) y de engaño. Pero al mismo tiempo se debe reconocer que si ese poder no existiera el analista no estaría donde está, porque ese poder es el poder que crea la transferencia. El analista no es el sujeto que sabe, sino que es “le sujet supposé savoir”, el analista no cree, no hace creer que sabe, pero —siguiendo la feliz expresión de F. Roustang— “deja creer”. Esto es lo que permite la interpretación; por ello siempre se interpreta en la transferencia y a veces se interpreta *a* la transferencia, cuando es resistencia. [Puede verse el desarrollo y la implicancia de todas estas diferencias en el valioso libro de S. Viderman, “La construction de l’espace analytique” —Denoël.]

La transferencia se desarrolla porque el analista “se presta”, según la expresión de Nassio, es decir se ofrece como objeto de la pulsión, pero no actuando desenmascara la ilusión. La interpretación de la transferencia permite el uso de la misma y desecha el lado de abuso que implica transgresión. Es el mismo encuadre quien se constituye como equivalente de la prohibición del incesto, “con su palabra prohibidora caracteriza la relación analítica como incestuosa”. El encuadre es protección y amenaza.

Encuadre e interpretación se complementan: “El encuadre es el que funda el poder de la interpretación, la interpretación la que funda la legitimidad del encuadre.”

Esta copertenencia del encuadre y la interpretación crean el ámbito para” el desarrollo de la transferencia en su dimensión de sentimiento y palabra, no de acto, de experiencia en su articulación con el saber y el conocer, “introduce un espacio entre la fuerza y el sentido, entre la dificultad de simbolizar y el poder de lo simbólico: crea un espacio interior de simbolización”.

Es entonces en el escenario (re)creado por el encuadre donde el analizando representa ante el Otro.

Pero, ¿quién es el Otro en Freud? Dado que el Otro no forma parte de la doctrina, ni de la teoría analítica freudiana, para entenderlo y conceptualizarlo tendremos que hacerlo desde un campo teórico donde el otro sí forme parte de la teoría, pero con ello no intentamos hacer una reducción, ni una asimilación sino una comprensión a partir de los textos de Freud y de lo que nos puede alumbrar la teoría lacaniana.

En la invaluable carta 52 Freud dice: “Los accesos de vértigo y de llanto están todos dirigidos a ese Otro, pero sobre todo a ese Otro prehistórico el inolvidable que nunca pudo llegar a ser igualado. Así también se explica el síntoma crónico del reposo compulsivo. Uno de mis pacientes todavía sigue gimiendo en sueños tal como lo hacía mucho tiempo atrás para que *la madre* —que murió cuando contaba él veintidós meses— lo llevara consigo a la cama” (subrayado nuestro).

Pero nos interesa destacar el de la carta 18 (no publicada en la recopilación de “Los orígenes del psicoanálisis” y que da a conocer Max Schur): “No es un favor extraordinario el que tengo de poder disponer de cinco horas por año aproximadamente para intercambiar ideas contigo, mientras no pueda prescindir del otro, y tú eres el único Otro, el *á lter*.” Y el de la carta inédita del 18.IV.898: “Soy inmensamente dichoso de que tú me hagas el regalo de un Otro... No puedo escribir si carezco totalmente de público pero puedo muy bien contentarme escribiendo para ti solamente.” Este Otro reaparece en la carta a Heinrich Gomperz del 15.11.899, donde dice: “Se puede obviar este obstáculo y perdonarme la indiscreción con que tendría que exponerle y los desagradables efectos que, probablemente, despertaría en usted, en una palabra, si está usted dispuesto a aplicar el incontrovertible amor filosófico hacia la verdad a su vida interior, tendré mucho gusto en representar el papel del *Otro* en este caso.” Y en carta a Jung del 2.IX.907: “Para tranquilizarme me digo que es mejor para la causa, que usted, en cuanto el *Otro*, el segundo [...]”— (Véase Grannoff: *Filliations*; ed. Minuit.)

Este Otro aparece con total claridad en la carta a Ferenczi del 13.XII.931, donde le dice que “No tendrá más remedio que escuchar una admonición brutalmente paterna...” y que “al menos he hecho todo lo que pude en mi papel

paterno” (E. Jones). “El padre y la muerte son a justo título identificados.”
(Carta a Abraham.)

Esta serie de textos de Freud permiten distinguir diferentes aspectos del Otro, desde el Otro absoluto de la carta 52 y aspectos de la relación con Fliess (“el único Otro”), hasta el otro que aparece en la carta a Gomperz, el Otro en relación con quien emerge “la verdad de su vida”, o el aspecto del Otro en cuanto representa la ley, que se aprecia en la carta a Ferenczi .(justamente relativa al manejo que éste estaba haciendo de la transferencia, transformándola en transgresión).

De estos diversos Otros se pueden comprender aspectos diferenciales a partir de los tres tiempos del Edipo puestos de relieve por Lacan, desde formas y productos de lo imaginario hasta el Otro simbólico en relación con la verdad y la ley.

Es ante el Otro que el sujeto re-presenta, es decir, vuelve a presentarse ante..., como si sólo pudiera ser ante otro.

Se representa en el mundo de la ficción, pero ficción que oficia como mediación pues es a través del otro, alienándose en él que puede (re)encontrarse. Ser sí-mismo es retorno a partir de la propia alienación, decía Hegel. Para que este retorno sea posible el analista tiene que estar en el lugar del Otro que (también) “está dispuesto a aplicar el incontrovertible amor filosófico a la verdad de su vida”.

E1 representar es volver a ser, pero por estar ante otro que oficia como mediador sólo se es en cuanto existencia. Existir es salir, nacer, aparecer, tejer su historia. [Existir, del latín *existere*, salir, nacer, aparecer, derivado de *sistere*: colocar, derivado del griego *ístem*., yo coloco, que proviene de *iston*, tejido, telar]

El verbo SER resulta de la fusión de dos verbos latinos. La mayor parte procede del latín ESSE, pero las formas impersonales provienen del latín SEDERE, estar sentado, que debilitó su sentido hasta convertirse en sinónimo de ESTAR y luego de SER. La fusión de los dos verbos se produjo por la confusión fonética de SEDERE y ESSE. Por una parte SEDERE tendió fonéticamente a SER y por otra ESSE tendía a perder la

El existir, como devenir, incluye una ausencia: la del pasado que fue, la del pasado que no fue, la del presente que no es, “lo del presente que ya...”, la del futuro que será y la del que no será ya nunca. Es por esta ausencia que “el estar”, al apuntar hacia lo que no (se) es, ni se tiene, da origen a la ficción y a la ambigüedad de la relación analítica.

Pero el que representa, ¿qué es sino personaje? [personaje: máscara de actor; compuesto por el prefijo *per*, de intensificación, y *sonare*, sonar], máscara colocada no (sólo) para esconderse, sino para (re)presentarse emitiendo un sonido que es voz, que por acción de la cultura (la ley), por acción del lenguaje, se hace vocablo (palabra) y llamada (vocare). De ahí la eterna vocación (acción de pedir): el primer llamado es ya un primer pedido en donde está en juego la palabra que evoca (recuerdo), e invoca (al objeto). Demanda el primer objeto, aquel que siempre se buscará reencontrar. Así la palabra, emergiendo del seno mismo del desgarramiento del individuo lo instauro como objeto; pero la palabra —cuerpo evanesciéndose— llama un objeto que nunca existió en (la)realidad (material).

Este objeto, que es el que en la transferencia “se actualiza”, es un objeto imposible no sólo por su pertenencia al pasado y por la prohibición que sobre pesa, sino también porque lo que se busca es *la huella* del objeto primero p (el pecho y la madre) que se ha constituido “en paradigma de todo vínculo de amor”, tal como Freud lo afirmó en “Tres ensayos sobre una teoría sexual”, agregando que “[el varón] persigue ante todo *la imagen mnémica* de la madre tal como gobierna en él desde el principio de la infancia [...]”, H “modelo *inalcanzado* de toda satisfacción sexual posterior” (Conferencias de 1 Introducción al Psicoanálisis); y en carta a Ernest Lothar, quien consulta a Freud por la desaparición del Imperio Austro-Húngaro dice (citado por H. Ellenberger): “Me he sentido emocionado al saber de la muerte de su madre, pero usted continúa viviendo. La madre es el país natal de cada uno; que la sobrevivamos es un hecho biológico, puesto que la madre muere antes que sus hijos [...] Siempre llega el momento en que el adulto se vuelve huérfano. El país no existe más —dice usted—, *puede ser que el país en el cual usted*

vocal átona en todas partes (Corominas). El presente, así como el indicativo, el potencial, provienen de SEDERE. Presente es “estar sentado ante otro”. Monlau —de acuerdo con Vico— sostiene que el primer sentido de la palabra EST-SUM es: come, bebe, existe.

piensa no haya existido jamás y que usted y yo nos hayamos engañado.”
(Subrayados nuestros)

Toda demanda se asienta sobre una doble ausencia: la del ser humano constituido en cuanto existente, es decir, ausentado de sí-mismo para retornar la sí, pero ya desgarrado (“el hombre es el ser más alejado de sí mismo”, decía Nietzsche), y la del objeto deseado que remite siempre, y en definitiva, a un objeto-modelo, a una realidad psíquica en relación con un objeto real inscrito y transcrito por la pulsión en varias huellas mnémicas; objeto doblemente ausente porque se lo llama porque no está, pero además porque no ha sido. Ausencias dobles que son origen, fundamento y causa del lenguaje que los marcó como ineluctables ausencias-presentes. Así el ser humano, demandante eterno, se constituye en repetidor constante. [Re-petir: volver a pedir.]

La transferencia, que es repetición, insistencia del inconciente, dice algo que es un disfraz, un engaño y al mismo tiempo dice la verdad y esta es la única forma que tiene de decirlo. No sólo el sueño figura el deseo como cumplido.

La situación analítica es el lugar donde emerge la pregunta sobre el deseo, pregunta originada por la propia insatisfacción, pregunta suspendida e irrespondible por ser el deseo movimiento.

El hombre rodando entre palabras, cantos rodados, a través del lenguaje, ubicado en la brecha del desgarramiento del ser, al simbolizarlo denota sus ausencias, cuerdas sobre abismos. Es enfrentando a la incompletud, a la castración bajo sus diferentes formas, donde el ser humano queda negado como individuo y se asume como sujeto. En esa carencia de ser, la ausencia de la unidad, el deseo irrealizable, la existencia, que hace que “el análisis, tal como lo quiere Freud, no sea una versión de acuerdo a una matriz cultural, sino *subversión* de esa matriz; al hacerse historiador de sus propios orígenes se f transforma en de-constructor” (C. Backés). Por eso Freud escribirá a Romain Rolland en marzo de 1923: “Gran parte del trabajo de mi vida —soy diez años más viejo que usted— ha transcurrido intentado destruir mis propias ilusiones y las de la humanidad.”

La transferencia —cruz y palanca—, al permitir la repetición descubre la f ausencia, creando el espacio de la desilusión.

BIBLIOGRAFÍA

1. BACKÉS CLEMENT, C.: *Continuité mythique et construction historique. Freud. "L'Arc"*, N° 34.
2. COROMINAS, J.: "Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana". Ed. Gredos,
3. CORRESPONDENCIA FREUD -TUNG: Carta del 2.IX.907- Ed. Gallimard.
4. CORRESPONDENCIA FREUD -PFISTER: Carta N° 19 del 5.V.910. Carta del 6.X.910. Ed. Gallimard.
5. DONNET, J. L.: *Le diván bien temperé. "Nouv. Rec. de Psych"*, N° 8 Ed. Gallimard.
6. ELLENBERGER, H.: "El descubrimiento del inconciente". Ed. Gredos.
7. FEDIDA, P-: *D'une essentielle dissymétrie dans la psychanalyse. "Nouv. Rev. de Psych"*, N° 7. Ed Gallimard.
8. FREUD, S : "Estudios sobre la histeria". O.C.T.S.
9. FREUD, S.: "Análisis fragmentario de una histeria". *Obras completas*, t. III Ed. Biblioteca Nueva.
10. FREUD, S.: "Tres ensayos para una teoría sexual". *Obras completas*, t. IV. Ed. Biblioteca Nueva.
11. FREUD, S.: "Historia del movimiento psicoanalítico". *Obras completas*, t. V. Ed. Biblioteca Nueva.
12. FREUD, S-: "Más allá del principio del placer". *Obras completas*, t. VIII. Ed. Biblioteca Nueva.
13. FREUD, S.: "El nacimiento del psicoanálisis". *Obras completas*, t. IX Ed. Biblioteca Nueva.
11. FREUD, S.: *Epistolario*. Ed. Biblioteca Nueva.
15. GRANOFF, W.: "Filliation". Cap: *L'Autre chez Freud et dans l'analyse*. Ed. Minuit.
10. JONES, E.: "Vida y obra de Sigmund Freud". *Obras completas*, t. III. Ed. Paidós.
17. KHAN, M.: *Le cadre thérapeutique de Freud. "Nouv. Rev. de Psych."*, N°1, Ed. Gallimard.
18. KHAN, M.: *Vicissitudes de l'Être, du connaitre et de l'éproucer dans la situation analytique*. En: "Le Soi Caché". (The Privacy of the Self). Ed. Gallimard.

19. MANNONI, O.: *Astolfo et Sancho*. "Nouv. Rev. de Psych.", N° 8. Ed. Gallimard.
20. MOLINER, M.: "Diccionario del uso del español". Ed- Gredos .
21. MONLAV, P.: "Diccionario etimológico de la lengua castellana." Ed El Ateneo.
22. ROUSTANG, F.: *Un destin si funeste*. Ed. Minuit.